

estamos un poco faltos de ese tipo de títulos que consigan llenar las salas. Esperamos que a lo largo de este año vengan algunas de ellas, porque es muy necesario para reenganchar a la gente”.

En el ala derecha del edificio queda la parte antigua, que fue desde donde comenzó la historia de un cine con solera. Las paredes de mármol y su vieja taquilla son testigos de cuarenta años que aspiran a seguir sumando dígitos.

En la segunda planta queda “la trastienda”, con viejas máquinas de proyección, railes de bobinas y las máquinas actuales que siguen haciendo magia, aunque a través de códigos y símbolos binarios.

El reloj marca las 19.30, va a comenzar la primera función de la tarde. Por el pasillo se escucha el sonido de los primeros espectadores en llegar. De lejos huele a palomitas. Por los pasillos se siguen escribiendo historias, que después de Raquel busca una generación que asuma el mando para que el cine siga llevando el apellido Ortega en Puertollano. “De momento mi hija parece tener su vida enfocada en la música y lejos del cine, pero nunca se sabe. Evidentemente me encantaría que la saga familiar pudiese mantenerse”.

Avanzamos hasta el parking, donde sólo hay un par de coches y una pared blanca gigante de fondo que nos recuerda que en verano también hubo cine al descubierto en Puertollano tiempo atrás, pero ésa es otra historia que tal vez algún día rememoremos, como los días de Motoreta en los veranos ochenteros.

